

EL ASALTO  
A LA RAZÓNCARLOS  
MARÍN

cmarin@milenio.com



## Hasta febrero, pese a las prisas

Vicepresidenta de la Mesa Directiva en San Lázaro, la panista Noemí Luna recurre a una metáfora luminosa para describir lo sucedido con el *plan B* que deforma la legislación y descuartiza las instituciones electorales:

“No pudieron *destruir* la casa, entonces quieren *saquearla...*”.

La primera frase alude a la fracasada iniciativa de reforma constitucional, la segunda al doble atraco de querer dar *vida eterna* a los contrapaches de Morena, porque anulaba la voluntad de los votantes y expoliaba el dinero de los contribuyentes.

Corrosivos, los cambios originales propuestos por el presidente López Obrador a leyes y estructuras que por más de 30 años han garantizado (y cada vez con mayor eficiencia) la democracia en México tuvieron un aderezo delincuencia en su primer y acelerado paso por la Cámara de Diputados: el añadido de que, para no perder su registro por obtener menos de 3 por ciento de los sufragios, la *chiquillada* sobreviviera de manera artificial con la tramposa *transfusión de votos* que le endosara sus aliados mejor votados.

Para dar idea del quebranto a las finanzas públicas, por estar *registrados*, tan solo este año el PT recibió de Hacienda 417 millones de pesos y el Verde 518 millones como prebenda.

Si “primero los pobres”, ¿a cuál de todos puede importarle que se tiren al excusado 935 millones de pesos?

Precisamente a ese parche se refirió López Obrador cuando lo redujo a “travesuras” de algún *duende*:

“Si hicieron cambios a la iniciativa que enviamos, y Adán Augusto López va a explicar en qué consistieron esos cambios. Ya los mismos legisladores se han comprometido a quitar esos *añadidos*”, reconoció y anunció.

Es impensable que las marrulleras modificaciones prosperaran sin el consentimiento del secretario de Gobernación y que éste no le haya informado con oportunidad al Presidente, urgidos ambos de que el paquete de su demoledora iniciativa de reformas fuera aprobado cuanto antes.

Tan hubo acuerdo que ayer AMLO ya no fue tan categórico sobre la *travesura* cuando en la *mañana* se le planteó:

-- La puede vetar, Presidente, es su derecho...

— Sí, si lo considero, la puedo vetar, sí; si lo considero, lo puedo vetar...

¿Pues no desde la semana anterior tenía *considerado* que *se quitarían* esos “añadidos”?

Con su *pronto y expedito* desenlace en los tribunales constitucionales Electoral y Suprema Corte además de los laborales (por los despidos masivos en el INE), el despiadado atropello a la democracia también se volvió engrudo, y todo por el sucio arreglo *politiquero* (aquí sí aplica el término) del cuatro teísmo con sus compinches y la prisa que sus promotores imprimieron para salirse con la suya.

Esta bomba de tiempo deja en vilo las expectativas electorales de la ciudadanía.

Al ofrecer que *consideraría* si vetaba lo de la *vida eterna* a sus parasitarios aliados, el Presidente (“no soy omnímodo, no soy cacique”) se justificó:

“Es un asunto de *principios*. Lo hago porque somos *demócratas auténticos*, no farsantes. *Lo que nos importa son los principios...*”.

¿A quién puede importarle que se tiren al excusado 935 millones de pesos?